

## Madrugada Rural del 02 de Marzo de 2016

**Tema:** Banca Rural.

**Invitados:** **Camilo Caycedo Gutiérrez**, Administrador de Negocios con énfasis en Finanzas y Seguros. Magister en Administración de Organizaciones. Gerente de entidades financieras a nivel nacional y docente universitario.



El sector agropecuario colombiano se reconoce como uno de los campos más vulnerables de la economía para enfrentar este procesos de financiación, no solo por las deficiencias competitivas con otros sectores de la economía, sino también, por las distorsiones generadas externamente en el mercado internacional, como la existencia de subsidios o ayudas económicas en países más desarrollados, barreras fitosanitarias y los hábitos de consumo en los nuevos mercados.

Al decir de Absalón Machado, el tema de la tenencia de la tierra en el contexto colombiano, su papel en la estructura agraria y los conflictos de diverso tipo que se configuran a su alrededor han estado presentes en la mayoría de los análisis sobre el problema agrario nacional en el tiempo. No podía ser entendido de otra manera si se tienen evidencias que el país ha desaprovechado distintas coyunturas históricas para dar solución de manera estructural a la evidente problemática agraria, y arrastra consigo un problema que hoy adquiere dimensiones diferentes a las existentes hace cincuenta años, en especial por la irrupción del narcotráfico en la compra de tierras, la expansión de los cultivos ilícitos, los vínculos de los diferentes grupos armados al margen de la ley con el narcotráfico y las pretensiones de dominio territorial que éstos ejercen en diferentes zonas del país.



Señala el Dr. Caycedo que las entidades financieras a nivel nacional generalmente prestan dineros a los grandes y medianos productores, en pocas ocasiones a pequeños campesinos. Enfatiza en que por lo general las entidades financieras hacen los desembolsos y la mayoría de las veces no se verifica que los dineros hayan sido invertidos. Señala que es común que se soliciten créditos para el desarrollo de la finca y estos terminen siendo empleados para atender necesidades personales del productor. Acota que si las entidades financieras hicieran un seguimiento estricto post-desembolso, se garantizaría el uso eficiente de los montos desembolsados y con ello el desarrollo del sector rural (capitalización e inversión en el sector rural).

Otro aspecto que resalta el Dr. Caycedo es lo relacionado a la asociatividad. Ahora, ¿por qué la asociatividad rural? Porque esta (La asociatividad) contribuye al aumento de la competitividad y la productividad del sector agropecuario, ya que proporciona a las familias del sector posibilidades para organizarse en comunidad, disminuir costos, lograr acceso real a los mercados, desarrollar economías de escala, aumentar el poder de negociación, entre otros. Es por ello que los lineamientos de política deben estar enfocados a que los pequeños y medianos agricultores desarrollen y fortalezcan modelos asociativos innovadores reconociendo y aprovechando los beneficios que ofrecen las formas asociativas rurales, como lo son:

- Organizar los colectivos y la comunidad bajo un objetivo común.
- Aumentar el poder de planeación y negociación.
- Compartir solidariamente riesgos y costos.
- Reducir costos de transacciones, transporte y distribución.
- Acompañar y facilitar el acceso a la asistencia técnica para el mejoramiento productivo.
- Acompañar y facilitar el acceso a fuentes de financiamiento.
- Mejorar la calidad de vida y a la formación del recurso humano.
- Incrementar las capacidades y condiciones para penetrar y sostenerse en mercados.



Tomando como referente lo anterior, adiciona el Dr. Caycedo que existen múltiples aspectos que profundizan estas brechas en el crecimiento del sector. Entre ellos: los obstáculos que limitan la capacidad de los pequeños productores para realizar inversiones de mediano y largo plazo y aumentar su productividad; las restricciones en el manejo de los riesgos asociados a la producción; la precaria infraestructura para el almacenamiento y la transformación; los altos costos de entrada y sostenibilidad a los mercados y la dificultad de diversificarlos; el bajo poder de negociación de los productores a la hora de comercializar sus productos; la informalidad en los contratos de comercialización, el bajo nivel de empresarización; la baja tecnificación y generación de economías de escala; la poca o nula integración vertical y los bajos niveles de formación del capital humano.

Estas limitaciones se agudizan cuando los productores actúan de manera y con responsabilidad individual. Por ejemplo, para acceder a insumos a precios más bajos se deben realizar compras al por mayor, y para ello se debe contar con el flujo de caja suficiente y disponer de las instalaciones adecuadas para su acopio y almacenamiento; aspectos que son difíciles de garantizar para un productor de forma individual, en especial si éste es pequeño. Por otra parte, cuando un pequeño productor negocia de forma individual su cosecha, tiene bajo o nulo poder de

negociación frente al intermediario, que por lo general es más grande y tiene una posición dominante en el mercado.



En fin, la pequeña escala de producción individual que caracteriza al campo colombiano obstaculiza la incorporación de nuevas tecnologías y el acceso a la información, lo cual incrementa costos y le resta competitividad. El minifundio también obstaculiza la inclusión financiera, pues un solo productor puede no tener los activos suficientes como garantía para un crédito. La acción individual de los pequeños productores también dificulta el acceso a los mercados internacionales, donde se requieren altos volúmenes de producción y el cumplimiento de estándares de sanitarios y de calidad.

Con relación al acceso al crédito y financiamiento, existe una amplia oferta de crédito para la asociatividad rural. Si bien existen instrumentos financieros para estimular la asociatividad rural, como las figuras de crédito que se diseñaron para ofrecer requisitos y condiciones adaptados a las asociaciones rurales, existen obstáculos para el acceso que tienen que ver con los trámites y los costos generados. Lo anterior por tres causas principales:

- Asincronía entre los instrumentos de crédito y las especificidades del sector rural.



- Carencia de una herramienta especializada de evaluación del riesgo crediticio agropecuario.
- Insuficiencia de instrumentos financieros distintos al crédito agropecuario.

Realizó: **DEIVIS SUÁREZ RIVERO**. Docente Coordinador de Extensión y Relación con el Medio. Programa de Ingeniería Agroindustrial. UNIAGRARIA.

Fotos: **DEIVIS SUÁREZ RIVERO**. Docente Coordinador de Extensión y Relación con el Medio. Programa de Ingeniería Agroindustrial. UNIAGRARIA.

Corrigió: **DEIVIS SUÁREZ RIVERO**. Docente Coordinador de Extensión y Relación con el Medio. Programa de Ingeniería Agroindustrial. UNIAGRARIA.